

## 2. Lenguaje y Construcción Social de la Realidad: Hacia el Discursivismo.

---

*-Nunca dudé de la verdad de los signos, Adso, son lo único que tiene el hombre para orientarse en el mundo. (...) He sido un Testarudo, he perseguido un simulacro de orden, cuando debía saber muy bien que no existe orden en el universo.*

*- Pero, sin embargo, imaginando ordenes falsos habéis encontrado algo...*

*- Gracias, Adso, has dicho algo muy bello. El orden que imagina nuestra mente es como una red, o una escalera, que se construye para llegar hasta algo. Pero después hay que arrojar la escalera, porque se descubre que, aunque haya servido, carecía de sentido.*

*(Fragmento de un diálogo entre Guillermo de Baskerville y Adso de Melk en "El Nombre de la Rosa" de Umberto Eco)*

Tal como manifiesta Bruner (1990) desde el rechazo del conductismo en los años cincuenta, la psicología ha puesto como su objeto el estudio del significado, como unidad psicológica básica. Como se ha expuesto antes, este autor, uno de los fundadores del cognitivismo, plantea que aunque el objetivo inspirador de esta perspectiva fue el estudio del proceso de construcción de los significados, los modelos cognitivistas asociados a procesos reducidos trasladaron el objeto de estudio desde la construcción de significados hacia el procesamiento de información. De este modo esta revolución quedó estancada en su tecnificación, lo que es apreciable en el modelo de sujeto emergente de la investigación cognitivista, demostrándose así la pérdida del impulso original (Bruner, 1990).

El énfasis primordial en el significado fue recuperado por los psicólogos asociados a la perspectiva culturalista. Esto no es decir que el lenguaje no jugara un papel importante en

el modelo de procesamiento de la información. Tal como ya se señaló el lenguaje era central como mecanismo de etiquetación y como regla de procesamiento, sin embargo el modelo lingüístico utilizado de carácter estructuralista generativista presentaba una noción de lenguaje descontextualizada coherente con el modelo cognitivista.

La introducción de la mirada culturalista permitió revalorar el papel del lenguaje, como una entidad contextual y contextualizante determinada por prácticas socioculturales, en el desarrollo de la psicología académica, permitiendo así la creciente introducción de nuevos elementos extraídos desde las disciplinas propiamente lingüísticas para el estudio del fenómeno psicológico. Serán estas incorporaciones las que determinarán el desarrollo posterior de la perspectiva más significativa en psicología académica que se constituirá en la alternativa clara al cognitismo: el discursivismo.

Por lo anterior, para comprender el desarrollo de la perspectiva discursiva, resulta necesario retomar la relación entre la teoría del lenguaje, con sus diversas vertientes, y la teoría psicológica.

En efecto, tal como se señaló, desde los inicios de la perspectiva cognitivista, importantes investigadores colaboraron con el estudio del fenómeno psicológico aportando perspectivas lingüísticas. Incluso es posible afirmar que las nociones de lenguaje que participaron en la fundación de la lingüística moderna resultaron no sólo coherentes con la perspectiva cognitivista sino, en parte, determinantes del desarrollo de esta perspectiva.

## Lingüística y Psicología: Estructuralismo y Cognitismo .

---

En la misma revolución cognitiva, en los simposios que han sido considerados hitos fundacionales de ésta, el lingüista Noam Chomsky, participa aportando su teoría de la generatividad lingüística la que es considerada seguidora de la lingüística estructural, heredera de la perspectiva saussuriana.

Ferdinand de Saussure (1916) es considerado el fundador de la lingüística moderna. En los cursos de lingüística general que otorgó en Ginebra, transcritos por algunos de sus discípulos, Saussure plantea lo que él concebía como una reformulación de la lingüística del S. XIX, construyendo los fundamentos de lo que sería la lingüística moderna.

En síntesis Saussure señala que el lenguaje es un instrumento fundamentalmente comunicativo, de ahí que señale que su estudio es un estudio de los signos en la vida social. En el modelo por él formulado se puede plantear al menos dos oposiciones fundamentales: significado y significante, y *langue* y *parole*.

La oposición significado/significante es la que constituye al signo, como unidad lingüística básica. El significado es el contenido del signo, el significante es su expresión, la parte fonética del signo (Saussure, 1916). Ambas partes mantienen una estrecha relación constituyendo al signo como unidad indivisible, la que pertenece a un sistema mayor que es la langue.

La langue (lengua) es un sistema que está más allá de los individuos, definido como código que establece la correspondencia entre “imágenes auditivas” y “conceptos”, código que se actualiza a través de la parole, es decir, el habla que utiliza esos códigos de carácter abstracto para comunicarse.

De este modo la lengua se caracteriza por ser pura pasividad, y su posesión indica la “receptividad del espíritu” para con este sistema. En cambio toda actividad ligada al lenguaje pertenece al habla (parole).

Así el código lingüístico se constituye como una multitud de signos aislados, cuyos significados individuales se resolverían como un sistema de oposiciones en las cuales cada signo adquiere su valor en relación a otros signos. Su condición como fenómeno social se remite no a la posibilidad que a través del habla los códigos cambien, esto es rechazado por la lingüística Saussuriana, su calidad social queda definida en tanto se constituye como un arbitrio social que permite la comunicación (Saussure, 1916). El lenguaje no queda determinado por la vida social en la cual éste es actualizado, cobrando su propia vida. La vida social se realiza gracias a convenciones arbitrarias que son las que permiten la comunicación, es en este sentido que el estudio del lenguaje es un estudio de la vida social, al establecerse como un estudio de los arbitrios que la permiten.

En efecto, Saussure propone que al separar lengua y habla, no sólo separa lo que es social de lo individual, sino que además lo que es esencial de lo es accesorio o accidental. El lenguaje no está entonces en función de los hablantes, es un producto asimilado por los individuos.

A sí mismo los signos son también de calidad arbitraria, en que la correspondencia significado/significante queda determinada por el código, planteando así una clara univocalidad al signo, asociada a la teoría del referente.

Cabe señalar que esta teoría se ha constituido en el principal pilar de la lingüística moderna. La distinción entre langue y parole y la naturaleza arbitraria del signo, principales herencias de la lingüística Saussuriana, son reconocidas como distinciones fundamentales por casi todos los lingüistas modernos (Ducrot y Todorov, 1972) y reaparecen con nuevas formas en la gramática transformacional de Chomsky, en la vieja y en la nueva estilística e incluso en las teorías cuasi marxistas del lenguaje, como en la de Julia Kristeva.

De entre sus herederos, es quizás la Gramática Transformacional de Chomsky la que ha tenido mayores efectos en la psicología, siendo una de las piedras angulares de la revolución cognitivista.

Chomsky retoma la distinción *langue/parole* de Saussure, pero con una diferencia: la lengua no es considerada constituida socialmente, sino que es considerada como un saber intuitivo presente en las mentes de los hablantes individuales y que se compone como un conjunto de reglas o instrucciones cuya aplicación produce sólo enunciados admisibles, es decir, gramaticales, para la lengua. Por lo anterior se le denomina teoría de la Gramática Generativa o Transformacional, ya que la lengua, tal como la propone Chomsky, comprendida como un conjunto de reglas gramáticas presentes en la estructura mental de los individuos, les permite generar un número ilimitado de enunciados adecuados con esa gramática, trasladando con ello el lugar de residencia del significado desde el signo aislado a los enunciados.

Cabe señalar que Chomsky insiste en que su modelo no es un modelo psicológico acerca de la producción de las frases en el discurso cotidiano, sino que se trata de una caracterización matemática de una competencia que es poseída por los usuarios de una lengua determinada (Ducrot y Todorov, 1972). En efecto, el objeto de interés es la competencia, y no las performances específicas de sujetos concretos. Chomsky lo explicita así: “Toda gramática generativa interesante tratará, en su mayor parte, con procesos mentales que están mucho más allá de un estado de conciencia real o incluso potencial; de hecho resulta muy claro que los informes y puntos de vista del emisor respecto a su conducta y competencias pueden llegar a estar equivocados” (Chomsky, 1965; p. 8)<sup>7</sup>.

De este modo, si lo que interesa es la competencia lingüística de los hablantes, para poder acceder a ella, es necesario descontextualizar el habla, de modo de extraer las reglas gramáticas, generativas o transformacionales, las que son abstractas.

Así la construcción de la significación, ya transformada en un proceso abstracto y descontextualizado por Saussure, en Chomsky pasa de lo social a lo individual. A las mentes de los sujetos. Es en la mente de individuos en la que reside la competencia, la gramática generativa, y ésta es una característica innata de la mente individual, determinada genéticamente.

Tal como podemos ver, la idea de una mente individual organizada bajo la existencia de diversas reglas gramáticas de carácter limitado que permite una serie ilimitada de performances lingüísticas, no sólo será coherente con la metáfora del ordenador, sino que determinará el desarrollo del cognitvismo.

---

<sup>7</sup> Traducción propia.

En la máquina de procesamiento de información las reglas tienen su lugar en la memoria de largo plazo desde donde son extraídas para realizar diversas performances lingüístico/cognitivas, los signos procesados y la misma actividad procesadora no implican de un modo constitutivo la participación del sujeto en el proceso de construcción del significado, siguiéndose entonces la línea representacionista que domina en psicología cognitiva. A esto se agrega la descontextualización desde lo social que caracteriza al sujeto de la Gramática Transformacional de Chomsky. En Chomsky el yo sigue precediendo al nosotros, continuándose así con la dicotomía sujeto/objeto e individuo/sociedad determinada desde Descartes.

Esto tal vez tenga su punto más evidente en la teoría chomskiana en su desprecio explícito por el lenguaje cotidiano. Tal como han apuntado distintos investigadores (Stewart, 1986; Potter y Wetherell, 1987, entre otros), Chomsky, al abstraer su concepción de lenguaje de los desempeños sociales cotidianos de éste ejecutados por sus hablantes, pierde de vista elementos esenciales que tienen que ver con el contexto del habla y con su despliegue mismo, elementos constituyentes en esas interacciones lingüísticas cotidianas y que forman parte esencial de la creatividad lingüística, todo lo cual resulta perdido en los análisis de tipo generativo, descontextualizador.

Si se retrocede un poco en este mismo texto podemos notar la similitud entre las críticas posibles de ser hechas a la teoría chomskiana y al cognitivismo. Tal como vemos el cognitivismo no se desarrolló en desconocimiento de los avances en lingüística. Simplemente un tipo de lingüística, el generativo transformacional, dominante sobre todo en el contexto de la lingüística norteamericana, fue el que encajó mejor con el desarrollo argumentativo de la disciplina cognitiva.

Sin embargo es necesario aclarar que la discusión en torno a la descripción del lenguaje no estaba cerrada a la perspectiva estructuralista generativa.

## **La Mala Memoria del Procesamiento de la Información**

---

Otra vertientes provenientes de diversas tradiciones también convergían ante la pregunta de qué es el lenguaje, y sus respuestas, con diversos matices, apuntaban a la noción de que el lenguaje es antes que nada un fenómeno social, determinado y determinándose en sus prácticas. No es mi intención hacer aquí un recuento exhaustivo de éstas, sin embargo quiero sólo mencionarlas para al menos señalar que la teoría estructuralista generativa era una de muchas otras en el debate en torno al lenguaje.

Entre estas vertientes es importante mencionar la teoría pragmática de Peirce (1932) y su modelo triádico de signo, en el cual se destaca el papel activo del sujeto interpretante en la constitución de un signo como tal, en desprecio de la teoría del referente que pone énfasis en la preexistencia de un objeto al cual se refiere el signo.

Por otra parte la teoría de los actos de habla de Austin (1962) y Searle (1965) se enfoca más directamente en cómo el lenguaje es usado cotidianamente como una forma de acción. Esta teoría es considerada como la iniciación de la pragmática moderna, y se funda en la noción de que el lenguaje no solo permite describir el mundo, sino que hace cosas, poniendo su énfasis en las consecuencias del uso del lenguaje. Austin señala que el lenguaje ordinario incorpora la experiencia y la agudeza heredada de muchas generaciones, centrada primordialmente en las ocupaciones prácticas de la vida, por ello “ciertamente, pues, el lenguaje ordinario no es la última palabra: en principio, en todo lugar puede ser complementado, mejorado y sustituido. Pero recordemos, es la primera palabra” (Austin en Escandell, 1996; p. 45). Además en el habla cotidiana se descubre que el lenguaje en determinadas circunstancias no sólo describe sino que realiza actos. Esto significará una inflexión en la filosofía del lenguaje, ya que los enunciados no descriptivos adquirirán un lugar propio en la reflexión filosófica.

Las teorías marxistas del lenguaje lo asociaron a la producción práctica de la vida humana, lugar donde el lenguaje emerge como herramienta y materia de la conciencia (Marr en Gasparov, 1979).

Wittgenstein (1958) también insertado en la polémica antipositivista toma como foco al lenguaje cotidiano señalando que el significado de las palabras no precisan de un referente objetivo externo al uso mismo del lenguaje. No son los objetos que supuestamente representa los que dan origen al significado del lenguaje, sino que la posición de los signos en los juegos de lenguaje o secuencias de acción. el significado es puesto en el contexto de la actividad lingüística propiamente tal más allá de estructuras y convenciones arbitrarias. Así mismo se explicita que todo lo que pueda ser dicho de la mente en realidad es acerca de la naturaleza del lenguaje. No es posible decir nada que vaya más allá de las convenciones del lenguaje cotidiano.

Todas las perspectivas antes mencionadas ofrecieron visiones alternativas a la estructuralista generativa, y ya habían sido también desarrolladas a mediados del siglo XX. A lo que cabe agregar todo el desarrollo en filosofía hermenéutica, que ha influido enormemente en la evolución de la semiótica y de la lingüística de la segunda mitad del siglo XX. Gadamer es tal vez el autor más representativo de este movimiento, su estudio se ha orientado a los procesos de interpretación, desde ese punto de vista ha defendido que la realidad está constituida lingüísticamente, es ésta constitución la que le da un sentido. “El lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrecho el hombre tal como está el mundo, sino que en él se basa y se representa que el que los hombres

simplemente tengan mundo. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está constituida lingüísticamente” (Gadamer, 1975 [1995]; p. 531).

De este modo se pone énfasis en la interpretación, que es la que otorga un sentido a la realidad. La interpretación es visualizada como un encuentro entre *tradiciones*, entendida como ‘estructuras de prejuicios’, constituidas a través de evolución cultural de una comunidad lingüística particular. Así, el entendimiento de un texto requiere de la construcción de un puente entre la tradición a la que corresponde el texto y la nuestra. Gadamer (1975) enfatiza que la hermenéutica es una condición a priori de todo conocimiento posible y de toda intersubjetividad humana; este entendimiento hermenéutico es posible sólo a través del encuentro entre tradiciones realizado a través del lenguaje cotidiano.

Entre los pensadores que se han alineado con la perspectiva hermenéutica, están Habermas y Ricoeur, quienes le han dado sus propios matices.

Finalmente quiero hacer notar al estructuralismo como otra perspectiva contigua propia de la segunda mitad del siglo XX que otorga al lenguaje un papel protagónico en la investigación social y que ha tenido una gran influencia en el desarrollo de las ciencias sociales, en particular en sociología y en antropología.

El estructuralismo resulta de una convergencia entre la extensión del análisis estructural propio de la lingüística saussiriana a todas las ciencias sociales, y las llamadas filosofías de la sospecha (herederas de los trabajos de Marx, Freud y Nietzsche) con su intento desmitificador de la tradición humanista (Cerezo, 1985). Paralelamente al nacimiento del cognitivismo en psicología, el estructuralismo resulta una respuesta al positivismo y al introspeccionismo dominante en las ciencias humanas.

La estructura, en tanto código combinatorio de funciones simbólicas, es recogida de la propuesta saussiriana<sup>8</sup> y es aplicada al campo de las ciencias sociales por Lévi-Strauss, estableciéndose como objetivo de la comprensión en ciencias sociales la localización de fenómenos específicos de distinta naturaleza social en un sistema que es resultado de un determinado código estructural. De éste se desprende que el acontecimiento queda suspendido en tanto tal, y es asumido como un producto de la estructura. Así, por ejemplo, la historia queda comprendida más que como una conexión orgánica de acontecimientos regidos por un sentido de carácter inmanente, como un entramado de operaciones y transformaciones de sus propios estados según un código estructural. “La estructura retroacciona siempre frente al acontecimiento, bien suprimiendo -mientras

---

<sup>8</sup> El primer científico social moderno que utilizará el concepto de estructura como un concepto básico es Durkheim, y lo usará para describir a la sociedad como estructura, lo que servirá para su proyecto fundacional de sociología.

puede- sus contingencias, a fin de preservar el sistema, o bien adaptándose a la nueva situación, es decir, integrando la historia” (Gómez, 1981; p. 67).

Tal como se aprecia la influencia del estructuralismo de Saussure es basta y no se limita a la obra de Chomsky y se extenderá a gran parte de las ciencias sociales de tendencia crítica hasta el día de hoy. Como se puede desprender de lo anterior, la mayor diferencia con los postulados chomskianos radica en que éstos últimos ubican a las estructuras en un nivel individual, determinado genéticamente, a diferencia de los postulados estructuralistas que ubican a la estructura en lo social.

Es este foco en lo social lo que determinará un giro en los pensadores estructuralistas hacia finales de los años sesenta. El mayo del 68 será un punto de inflexión que cambiará la ruta y la mirada de la investigación estructural. Foucault y Barthes, entre otros serán los principales responsables de este vuelco que será conocido como postestructuralismo.

El postestructuralismo critica de el estructuralismo su intención de buscar en las estructuras un fundamento seguro para el conocimiento, lo que Ibáñez (1996) ha llamado cientismo. Las estructuras como fundamento seguro, ahistóricas y estables son rechazadas en mayor o menor grado, planteándose diversas propuestas que tienden a historizar a las estructuras, darles movimiento.

Su problematización surge del propio análisis estructural de la lengua, fetiche principal de estructuralistas, que es descubierta como un artilugio de poder, complejizando y desbordando así el mismo método que hizo posible tal comprensión. “El lenguaje es una legislación, la lengua es su código. No vemos el poder que hay en la lengua porque olvidamos que toda lengua es una clasificación, y que toda clasificación es opresiva (...) Un idioma se define menos por lo que permite decir que por lo que obliga a decir” (Barthes, 1978 [1995]; p. 118).

Los signos si bien se definen por estructuras, éstas son comprendidas como ejercicios de poder. Foucault cambia a las estructuras por discursos, en los cuales poder y conocimiento vienen imbricados el uno en el otro. Los discursos son entonces comprendidos como conjuntos de reglas no explícitas que fijan las posibilidades en que puede ser algo dicho, creando así determinados objetos y no otros. De ahí que denomine arqueología a su tarea, “un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías. según cual espacio de orden se ha constituido el saber, sobre el fondo de qué a priori histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades para anularse y desvanecerse quizás pronto” (Foucault, 1966 [1996]; p. 7).

Así estos discursos no viven como estructuras en la pureza de la abstracción, gramática, por ejemplo, como lo concibió Saussure, y esto lo que mejor caracteriza a los

postestructuralistas franceses. El poder constituye a los discursos y en ellos se sostiene, produciendo objetos y saberes, reproduciéndose así.

Más radical es la propuesta de Deleuze, que encara una lucha enconada contra el estructuralismo, cuestionando el concepto estructural de lenguaje en particular, y en general, la concepción estructural de la realidad.

“Queremos las estructuras al servicio del hombre, y no el hombre al servicio de las estructuras” decía un graffiti en las calles de París en el Mayo del 1968 (citado por Bolívar, 1985). Efectivamente Deleuze señala al lenguaje como una realidad múltiple y abierta no totalizante. No existe estructura que explique los diversos comportamientos lingüísticos, sólo tendencias hacia la estructuración (territorialización) tan importantes como aquellas que lo movilizan y le dan cambio (de desterritorialización). La vida social, en general, puede comprenderse sin la necesidad de estructuras que estén más allá de los acontecimientos, así, las circunstancias tanto materiales corporales como enunciativas son puestas en una relación de inmanencia con la lengua (Deleuze y Guattari, 1980).

Tal como se aprecia, la concepción del lenguaje como una estructura abstracta, descontextualizada, residente en mentes individuales, que sólo es actualizada por las performances de los individuos en su habla cotidiana y del signo como entidad arbitraria, no han sido unánimes en la discusión lingüística. Aquí hemos al menos señalado distintas perspectivas que ponen su mirada en el lenguaje y lo describen, ya sea estructuralmente o no, contextualizado en la vida social cotidiana, despreciando la necesidad de una teoría del referente y diluyendo la importancia del individuo.

Desde Peirce, pasando por Wittgenstein y hasta los estructuralista y postestructuralistas, las perspectivas presentadas ponen de manifiesto, con mayor o menor grado de explicitación, que los signos no refieren a una realidad objetiva externa preexistente a la dinámica social del lenguaje, poniendo énfasis en que la realidad conocida por los sujetos es lingüística y tiene que ver con el desenvolvimiento de la vida social, sea o no determinada estructuralmente, tal como lo propusieron los estructuralistas.

En efecto las perspectivas más críticas han ido ganando terreno en el ámbito académico. El denominado giro lingüístico (Rorty, 1967) sintetiza la crisis surgida a partir de las críticas surgidas en los sesenta a la noción de lenguaje y realidad, proponiendo un giro conceptual a la filosofía y las ciencias sociales hacia la construcción lingüística en sus usos. La perspectiva semiótica o semiológica de segunda generación demuestra este cambio con autores como Umberto Eco y Roland Barthes, entre otros, que han contribuido radicalmente a la transformación de esta disciplina inaugurada inicialmente por Ferdinand de Saussure.

Sin embargo, a pesar de lo anterior la perspectiva psicológica dominante ha desconocido este desarrollo y continúa sosteniendo una noción de lenguaje

estructuralista/generativista, coherente con el modelo computacional, que enfatiza la existencia de mentes individuales descontextualizadas, si bien no en la información procesada (proveniente del contexto, claro que desde una visión representacional de contexto), sí en su constitución.

A pesar de este desconocimiento u olvido presente en la psicología cognitivista, si han existido científicos sociales, entre ellos psicólogos, que han ido rescatando diversos aspectos de teorías distintas al estructuralismo generativo colocando al lenguaje en un lugar central para la comprensión del fenómeno psicológico. Me refiero al socioconstruccionismo o construccionismo social.

## El Socioconstruccionismo

---

Este movimiento surge en a finales de la década de los sesenta, en el marco de la creciente expansión del estructuralismo, y posteriormente del postestructuralismo, e influido amplia y explícitamente por la filosofía del lenguaje de segunda mitad del siglo XX, en particular por Wittgenstein y por el denominado giro lingüístico. El conocimiento no está en la mente de los individuos, ni las palabras son reflejo ni de la mente ni de una naturaleza preexistente; “la fuente principal del las palabras que utilizamos sobre el mundo radica en la relación social. Desde este ángulo lo que llamamos conocimiento no es el producto de mentes individuales, sino del intercambio social; no es el fruto de la individualidad sino el de la interdependencia” (Gergen, 1989; p. 169).

El construccionismo social, tal como fue planteado por Berger y Luckmann (1967/1983) señala que la realidad es construida en la interacción significativa que realizan los seres humanos. Esta realidad es internalizada por los individuos a través de la socialización.

Los procesos sociales que constituyen a la realidad toman el carácter de procesos históricos, y se concretizan en discursos acerca de la realidad (Gergen, 1989). En efecto, el lenguaje, en tanto sentidos socialmente compartidos construye realidades, y cambia junto con las relaciones sociales.

Su efecto principal sobre la práctica en las ciencias sociales se orienta como crítica a la utilización de los métodos de las ciencias naturales en la investigación social. Los procesos sociales tal cual son descritos por el socioconstruccionismo tienen características ante las cuales las reglas del método científico y los laboratorios sociales son impotentes, incapaces de abarcar. El construccionismo social demanda a las ciencias sociales situar su mirada en los procesos sociales que otorgan sentido y existencia a la realidad, y esto “no radica EN las personas, ni tampoco FUERA de ellas, sino que se ubica precisamente ENTRE las

personas, es decir, en el espacio de significados del que participan o que construyen conjuntamente” (Ibáñez, 1989; p. 119). He aquí la demanda de métodos capaces de dar cuenta de esta complejidad intersubjetiva, métodos liberados de la necesidad de ajustarse al método científico experimental propio de las ciencias naturales que ha dominado a la psicología social, como psicología social experimental.

El socioconstruccionismo, en tanto perspectiva teórica, va a tener su eco en psicología. Primero a través de la perspectiva culturalista con su recuperación de la psicología soviética, especialmente en lo que dice relación con el problema del desarrollo del niño. La psicología soviética, en particular la perspectiva de Vygotsky, Leontiev y Luria, los psicólogos más ampliamente recuperados por la avalancha culturalista, está basada en la noción marxista de lenguaje y esto es lo que transforma radicalmente la noción de sujeto a la que apunta la psicología culturalista. Sujeto emergente desde sus contextos histórico culturales, sujeto individualizado desde lo social. Desde esta posición distintos investigadores de la perspectiva culturalista se aproximarán o formarán parte del movimiento socioconstruccionista (por ejemplo Shotter, 1978). Sin embargo la mayoría de los autodenominados psicólogos culturalistas hasta el día de hoy reducen su ámbito de acción al desarrollo psicológico del niño.

Va a ser la introducción del análisis del discurso a la investigación en psicología social la que traerá consigo el desarrollo de una de las respuestas más consistentes desde una perspectiva socioconstruccionista a la Psicología Cognitiva: la Psicología Discursiva.

## Antecedentes del Análisis del Discurso

---

El análisis de discurso es traído a la psicología social desde la lingüística y la pragmática a partir del reconocimiento de la importancia del lenguaje en la vida social y, por lo tanto, para la psicología social. Su advenimiento no es sólo la incorporación de una herramienta metodológica más en el amplio repertorio de métodos cualitativos de la psicología social, es la introducción de una perspectiva teórica que se funda en la noción de que “el lenguaje ordena nuestras percepciones y hace que las cosas sucedan, mostrando cómo el lenguaje puede ser usado para construir y crear la interacción social y diversos mundos sociales” (Potter y Wetherell, 1987; p. 1)<sup>9</sup>.

En un sentido amplio la noción de discurso es usada para tratar todos los tipos de interacciones lingüísticas sean habladas o en la forma de textos escritos, de carácter formal

---

<sup>9</sup> Todas las traducciones realizadas de esta obra son propias.

e informal; de modo que el análisis del discurso se constituiría entonces como el análisis de cualquier tipo de material discursivo (Potter y Wetherell, 1987).

Es importante señalar que el objetivo con que se plantea la incorporación del análisis del discurso como herramienta para la psicología social es “obtener un mejor entendimiento de la vida social y de la interacción social a través del estudio de textos sociales” (Potter y Wetherell, 1987; p. 3).

El análisis del discurso aplicado a la psicología social tiene sus raíces en una amplia variedad de teorías literarias, filosóficas, sociológicas y lingüísticas. De hecho dependiendo del autor, las fuentes variarán en alguna medida. Por ejemplo Parker (1992) señala al trabajo de Michel Foucault y de Roland Barthes como algunas de las principales fuentes. Potter y Wetherell (1987) y Edwards y Potter (1992), por su parte, dan un mayor énfasis a la teoría de los actos de habla y a la etnometodología.

El análisis del discurso tiene sus raíces más evidentes en la pragmática y en el análisis literario, la gran difusión de la perspectivas estructuralistas y postestructuralistas ampliaron el campo de acción de esta herramienta al campo de los fenómenos sociales. La obra de Foucault centrada en la investigación arqueológica de prácticas lingüísticas desarrolladas históricamente (1970) es un ejemplo, otro es la de Van Dijk, que desde la pragmalingüística se ha empeñado en el estudio de fenómenos sociales como el racismo y la ideología. Sin embargo es mi intención centrarme en el análisis del discurso tal como ha sido propuesto por Potter y Wetherell y por Parker para la psicología social, y en cuales han sido las raíces de esta perspectiva concreta de análisis del discurso.

A partir del rechazo de la gramática generativa chomskyana y con ello de la perspectiva tradicional acerca del papel del lenguaje en el funcionamiento psicológico, el análisis del discurso intenta abordar los discursos tal como son realizados cotidianamente, es el lenguaje vivo, no cómo código abstracto y descontextualizado, el que da posibilidad a la construcción cotidiana del mundo social.

Es a través del lenguaje que gran parte de nuestras actividades son realizadas. El habla y la escritura, como plantean Potter y Wetherell (1987), no existen en la pureza conceptual, sino que son antes que nada medios para la acción. Por lo anterior no es extraño que la perspectiva chomskiana sea rechazada por estos psicólogos sociales analistas del discurso.

Los problemas más evidentes entre la perspectiva discursiva y la chomskiana radican en que para ésta última el objeto es la lengua en tanto código descontextualizado, lo que implica la tarea de descontextualización de los datos extraídos desde el habla cotidiana, además la gramática generativa reside a nivel individual, enfatizándose así lo individual por sobre lo social. El discurso, en cambio, vive en la arena de la práctica social, la práctica cotidiana del lenguaje es siempre una práctica orientada hacia un otro, por lo tanto no puede ser desechada su existencia social.

Las raíces más inmediatas del análisis del discurso están en la teoría de actos de habla, en la etnometodología y en la semiología postestructural.

De la teoría de los actos de habla recoge su énfasis en el habla cotidiana y la noción de que el habla cotidiana también desarrolla actos, como lo demuestran los enunciados realizativos, que desarrollan actos en circunstancias adecuadas, por ejemplo un “sí, quiero”. De modo que resulta una visión social del lenguaje, ya que pone la atención en cómo un determinado enunciado se transforma en acto en una determinada situación social, enfatizando el papel de las convenciones sociales en la constitución de un enunciado como un acto concreto. Sin embargo, a pesar de lo anterior, la excesiva formalización implícita en el desarrollo de la teoría (por ejemplo, la imposición de condiciones de felicidad de los actos), haría perder la riqueza del análisis de la inserción del enunciado en el contexto, perdiéndose la consideración de la práctica cotidiana del lenguaje en situaciones naturales en sus estudios.

La investigación etnometodológica, en cambio, sí se ha desarrollado como una disciplina empírica centrada en cómo adquiere sentido la vida cotidiana. Estos investigadores consideran que la interacción no es un fenómeno que siga ordenes predeterminados, más bien los sujetos la producen activamente. En esto el lenguaje juega un rol fundamental ya que las descripciones y explicaciones formulan la naturaleza de la acción y de la situación. Tal como lo plantea Garfinkel (en Heritage 1984), las actividades por medio de las cuales los miembros producen y manejan las situaciones de las actividades cotidianas organizadas son idénticas a los métodos que utilizan para hacer explicables esos contextos, es esto lo que los etnometodólogos llaman la propiedad reflexiva del lenguaje.

Es así que de esta perspectiva se extrae la noción de que el lenguaje no sólo es reproducido sino que también es producido en el habla cotidiana, construyendo las situaciones concretas y la acción misma. Estas interacciones, además, siempre están envueltas en el trabajo interpretativo que realizan sus participantes, el que utiliza el conocimiento de contexto que tengan estos. Y, por último, se rescata que el habla hace cosas, poniendo énfasis en la función de las interacciones lingüísticas.

La otra disciplina de la que los analistas del discurso reconocen herencia es la semiología postestructuralista francesa, en especial de la semiótica denotativa propuesta por el danés Hjelmslev y continuada por Barthes<sup>10</sup> a través de su noción de mito. Al significado convencional de cada signo, limitado por el código de la lengua que hace posible la comunicación, llamado plano connotativo del signo, le corresponde un nivel más complejo de significación, denominado denotativo que se constituye por el contexto

---

<sup>10</sup> En todo caso es extraño que la atención de los analistas del discurso se hayan centrado en la semiología francesa, heredera directa de Saussure, y no en la semiótica de tradición pragmática fundada por Peirce y de la cual su mejor representante es Umberto Eco.

psicológico y social del signo en su uso concreto (Barthes, 1960?). Es en este plano que Barthes (Barthes, 1970) señala que los significados no son naturales sino que están dominados por las convenciones sociales concretas de una determinada comunidad, es a esto a lo que denomina *mito*, rescatándose esto en primer lugar (Potter y Wetherell, 1997), y en segundo lugar la orientación al poder como constitutivo de los discursos, a través de los cuales se reproduce, produciendo determinados ordenes de realidad (Parker, 1992), noción presente explícitamente en Barthes y Foucault.

## El Discurso

---

A partir de estos antecedentes se extraen diversas características constitutivas respecto a lo que es el discurso, que serán asumidas por la perspectiva psicológica de análisis del discurso, éstas son *función, construcción y variación*.

Tomando la noción de que los discursos son usados para hacer cosas. Los discursos deben ser visto desde el punto de la función que tienen. Las funciones no siempre son explícitas, por ello será la lectura de contexto que realice el analista la que determinará la función específica de tal o cual discurso.

El discurso construye versiones sobre el mundo. Según Potter y Wetherell (1987) la función implica la construcción de versiones y esto está demostrado por la variación del lenguaje. La construcción de los eventos de los que se da cuenta a través del lenguaje siempre pasa por el uso de los recursos lingüísticos preexistentes en el lenguaje mismo y el uso de los recursos incluidos en el dar cuenta de eventos siempre está determinado por un proceso de selección activa que se lleva a cabo al momento de construir la versión a través del lenguaje. A lo anterior es necesario agregar que la interacción social adquiere como una de sus formas primordiales el dar cuenta de eventos, basándose en esos eventos concebidos como una realidad más allá de la misma interacción, por lo anterior, el habla cotidiana, en tanto orientada a dar cuenta de eventos puede ser concebida entonces como una potente constructora de realidad, y esta cualidad emerge no de una intención premeditada por la persona hablante, sino de la necesidad de dar sentido a los fenómenos y al hecho de estar sumergida en la actividad social cotidiana de construir versiones coherentes como justificaciones (Billig, 1987; Potter y Wetherell, 1987).

Por último, la variación como característica del discurso emerge de la observación del habla cotidiana y hace referencia a que el lenguaje cambia constantemente de funciones, cambiando también sus relaciones con los contextos. De modo que con variación se quiere proponer que el lenguaje puede ser usado con una gran variedad de funciones y también su uso implica una amplia variedad de consecuencias; un mismo fenómeno puede ser

descrito de una gran variedad de maneras posibilitando dar cuenta así de distintas versiones de un fenómeno. Así la perspectiva del análisis del discurso asume al lenguaje como una entidad variable y relacionada a sus contextos, a diferencia de la perspectiva más realista, representacionista del lenguaje tal como fue asumido por el cognitivismo, que da mayor énfasis a la consistencia como signo de validez.

Las personas siempre construyen a través del lenguaje versiones y eventos, modifican su despliegue discursivo de acuerdo a los contextos en que éste es desarrollado como consecuencia de la necesidad de desarrollar un amplio rango de actividades en su habla y por la necesidad de lograr diversos efectos o una coherencia argumentativa en el dar cuenta con el contexto en el que éste es desarrollado.

A partir de lo anterior, los analistas del discurso dejan de lado la comprensión del lenguaje desde una perspectiva realista representacionista, cobrando así el discurso derecho propio a ser analizado como una entidad autónoma, transformándose en un tópico central para el análisis de los procesos de interacción social, reenfoándose una gran cantidad de problemas propios de la psicología social clásica desde la perspectiva del análisis del discurso.

## El Análisis del Discurso

---

Los discursos existen en tanto pedazos de discursos repartidos en textos (Parker, 1992). Los textos son tejidos delimitados de significados reproducidos de cualquier forma que puedan dar una luz interpretativa. Estos son del más distinto tipo: entrevistas, noticias, fotografías, conversaciones (Potter y Wetherell, 1987; Potter, 1996), etcétera. Es la *traslación* de este texto a un soporte escrito o hablado lo que permite visualizar ese discurso, es decir donde la categoría de discurso se vuelve más apropiada (Parker, 1992).

Estos textos, traducidos a soporte escrito o hablado, son abordados no como caminos secundarios para abordar alguna cosa más allá del texto, como podrían ser actitudes, procesos cognitivos o hechos. El texto es tratado como "*una realidad en su propio derecho*" (Potter y Wetherell, 1987; p. 160), de modo que a este enfoque le importa el habla y la escritura *en sí misma*, y cómo en ella son constituidos objetos y sujetos.

Así la pregunta de investigación que guía al analista de discurso dice relación con la construcción que realiza el discurso y la función que éste tiene: cómo está articulado el discurso y qué es obtenido a través de esta construcción (Potter y Wetherell, 1987).

No es mi intención describir las etapas de análisis de discurso tal cual ya han sido planteadas en distintos textos (Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992; Parker,

1992; Iñiguez y Antaki, 1994; entre otros). Sin embargo me quiero detener en un proceso definido como central en el análisis de discurso y éste es el cómo a partir de textos son extraídos los discursos.

Ya habíamos señalado que lo que se encuentra son textos, trozos de discurso. Desde ese punto de vista una tarea crítica en el análisis de discurso es obtener a partir de esos textos, discursos, propiamente tales.

Se han señalado dos mecanismos relevantes provenientes de las más importantes vertientes del análisis de discurso en psicología social, me refiero a los repertorios interpretativos propuestos por Potter y Wetherell (1987) y la noción de discurso como sistema coherente de significados propuesta por Parker (1992) en oposición a los repertorios interpretativos.

Los repertorios interpretativos son presentados por Potter y Wetherell (1987) como “sistemas de términos usados recurrentemente para caracterizar y evaluar acciones, eventos y otros fenómenos. Un repertorio, como los repertorios empiricistas y contingentes, son usados a través de un rango limitado de términos en construcciones estilísticas y gramáticas particulares. Con frecuencia un repertorio se organizará alrededor de metáforas y otras figuras del habla” (p. 149).

El material de trabajo siempre son textos, o pasajes del discurso, fragmentados y muchas veces contradictorios. Para establecer los repertorios interpretativos que se despliegan en cada uno de estos pasajes se realizan dos tipos de tareas interrelacionadas: la primera consiste en buscar patrones de variabilidad y de consistencia, y la segunda tiene que ver con la descripción de sus funciones y consecuencias.

La variabilidad hace referencia a cómo mismas acciones, eventos o creencias son descritas, dadas cuenta mediante el discurso, en distintas circunstancias de modos distintos. Por ello la consistencia no tiene relación con la descripción de un mundo coherente, sino más bien con el ajuste de los discursos a distintos contextos. Es decir, el habla puede dar cuenta de un mismo objeto de modos diversos (*variabilidad*), construyéndolo distintamente según la circunstancia (*consistencia*). En estos patrones de consistencia entre los modos de dar cuenta y las circunstancias de enunciación se constituyen los repertorios interpretativos como un sistema de términos recurrentemente usados con una particular construcción estilística y gramática. Así la variabilidad está entre distintos textos correspondientes a distintos repertorios interpretativos no al interior de cada repertorio interpretativo.

A la vez, tal como queda de manifiesto en las investigaciones en torno al racismo realizadas por Wetherell y Potter (1987), los repertorios interpretativos quedan relacionados con las circunstancias ante las cuales aparecen dando cuenta de eventos, creencias o acciones, adquiriendo así una estructura de tipo argumentativo. Es decir,

diferentes temas, metáforas o términos pueden ser invocados desde el repertorio según su conveniencia o ajuste a un contexto inmediato (Potter et al, 1990). Así, los discursos emergen construyendo a los objetos de los que dan cuenta de modos distintos según la circunstancia adquiriendo la dirección de una explicación dirigida a ese contexto específico.

A partir de la identificación de los repertorios interpretativos que aparecen en el texto analizado, se hipotetiza la función que cada uno tendría en el contexto ante el cual son usados recurrentemente. “El análisis debe mostrarnos cómo el discurso se articula y encaja junto, y cómo la estructura discursiva produce efectos y funciones” (Potter y Wetherell, 1987; p. 170).

Ante esta opción de repertorios interpretativos, Parker (1990 y 1992) propone la noción de discurso, propiamente tal, entendido como un *sistema coherente de significados*.

Cuando las metáforas, analogías y dibujos de un discurso son transformados en declaraciones de la realidad, el discurso se transforma en *cualquier sistema reglado de declaraciones*. En efecto, las declaraciones en un discurso *pueden ser agrupadas, dando una cierta coherencia, siempre que se refieran al mismo tópico*.

Para definir un tópico, en torno al cual agrupar las declaraciones, Parker (1992) señala que debemos emplear las comprensiones disponibles culturalmente sobre lo que constituye un tópico, reconociéndose que existen diferentes *competencias culturales* que podrán dar diferentes sentidos a los discursos.

Al realizar esta operación es necesario considerar el rango del discurso entre los que podría resultar beneficiados en el discurso y los oprimidos del discurso. Si se observa, Parker alude con esto también a las funciones y efectos del discurso, observándolos como efectos de poder, siguiendo de cerca en esto a Foucault y a Barthes.

En esta parte no me internaré en la polémica poco relevante para este texto establecida entre Parker y Potter acerca de si son los *repertorios interpretativos* o la noción de discurso como *sistema coherente de significados* es la más apropiada. La poca relevancia de esta polémica está determinada en que ésta se centra en detalles que no tienen influencias determinantes acerca de cómo realizar operativamente un análisis de discurso. Para ilustrar la casi telenovelesca polémica sólo mencionaré que gran parte de ella hace relación a si Potter usa la palabras “*gramática*”, “*repertorios*” o “*recurrentemente usados*” (Parker, 1990; Parker, 1992), o si Parker utiliza la noción de discurso como palabra más “*exacta*”, una sugerencia muy bizarra y empiricista para Potter et al. (1990; p. 212), que el discurso construye “*objetos*”, una reificación según Potter et al (1990), etcétera.

Esta polémica resulta de un sentido no tan relevante si nos enfocamos en los efectos prácticos en la metodología de análisis de discurso que se esconde tras cada propuesta. Tal vez la diferencia más significativa tenga que ver con la noción de realidad que sostiene

Parker respecto a Potter, sin embargo esta noción no adquiere operatividad en estas propuestas, al menos en las que estoy haciendo referencia, por lo que no me explicaré en esto.

Lo importante a señalar aquí es que los discursos surgen a partir de una operación analítica que de textos muchas de las veces fragmentarios y contradictorios, rescata a los discursos que participan en su constitución. Emergiendo estos discursos como sistemas simbólicos coherentes, de propiedades constructivas y poseedores de determinadas funciones y efectos. Los discursos se entremezclarían entre sí en el habla cotidiana, determinándose su aparición por las circunstancias.

En efecto, la coherencia en el discurso no es lo mismo que la coherencia del habla. El habla varía utilizando distintos repertorios interpretativos o distintos sistemas coherentes de significados, es decir, distintos discursos según la circunstancia. De ahí que el análisis debe “dar coherencia a un cuerpo discursivo” (Potter y Wetherell, 1987; p. 170), incluyéndose la coherencia en el discurso como un recurso de validación del análisis (Potter y Wetherell, 1987).

Entonces, ¿cómo es posible que a partir de un habla plena de incompletitudes y contradicciones emerjan discursos, como totalidades coherentes?

Esta transformación es lo que constituye al análisis del discurso.

Es respecto a esta operación a cargo del analista que quizás una de las aportaciones más valiosas que realiza el Análisis de Discurso a la investigación social sea la valorización de la *reflexividad* como parte de la investigación.

Si el habla es transformada en discurso como parte de una actividad interpretativa, una lectura, que realiza el analista de los textos, entonces la misma lectura que constituye al análisis se transforma en objeto del análisis de discurso.

La investigación de discursos requiere de una distancia crítica desde el lenguaje. Por ello la reflexividad se convierte en condición para esta investigación. “Cuando los analistas de discurso leen textos continuamente ponen entre comillas lo que leen, se preguntan ¿por qué fue dicho esto?, y no qué, ¿por qué estas palabras? y dónde caben las connotaciones de esas palabras en diferentes modos de hablar sobre el mundo?” (Parker, 1992; p. 3-4)<sup>11</sup>. De este modo el análisis de discurso demanda del analista una mirada crítica sobre su propio discurso, así, parte del proceso se constituye también como una interrogación acerca de las propias suposiciones del analista y de los modos a través de los cuales hace sentido a partir de los textos. Potter y Wetherell (1987) lo explican así “el analista

---

<sup>11</sup> Todas las traducciones realizadas de esta obra, que pudieran aparecer en la forma de citación bibliográfica directa, son propias.

constantemente se pregunta: ¿Por qué yo estoy leyendo este pasaje de esta manera? ¿Qué características y efectos produce esta lectura?” (p. 168).

En torno a esto una de los asuntos que se plantea es que lo que importa es la orientación de los participantes en la generación del discurso (Potter y Wetherell, 1987), de modo que se ofrece la posibilidad de corroborar en la misma entrevista, a través de los turnos de habla, la orientación de los participantes y lo que para ello constituye la consistencia y la diferencia.

De este modo el análisis del discurso se plantea como una alternativa a los métodos tradicionales en psicología social como son la categorización de comportamientos, la medición de variables y los diversos intentos de desarrollar modelos predictivos del comportamiento humano.

La gran crítica que realiza el análisis de discurso a las perspectivas anteriores reside en que las categorías que usamos para describir un objeto no son reflejo de sus cualidades intrínsecas y predefinidas; al contrario, son estas categorías las que traen el objeto a existencia, efectivamente son las categorías de análisis las que determinan los resultados, y no a la inversa. Así, a diferencia de estas formas de investigación, el análisis del discurso se centra en el lenguaje, no como una representación o un reflejo de la misma, sino como constitutivo de la experiencia, construyendo objetos, sujetos y experiencias, incluyendo la subjetividad y la consciencia de uno mismo.

Diversas investigaciones bajo esta perspectiva han permitido abordar los problemas habituales de la psicología en los diversos campos: memoria (Middleton y Edwards, 1990; Edwards, 1997), emoción (Edwards, 1997, Stenner en Pujol y Montenegro, 1999), prejuicio (Potter y Wetherell 1987, Wetherell y Potter 1992), psicopatología e identidad (Shotter y Gergen, 1989).

## Del Análisis de Discurso a la Psicología Discursiva

---

La emergencia del análisis del discurso como herramienta metodológica no se limitó a la simple aportación de un medio más para la investigación en psicología social. Su introducción se transformó también en el nacimiento de una nueva perspectiva psicológica que para algunos será una nueva revolución en la psicología como lo fue en su momento la revolución cognitiva (Harré, 1992; Harré y Gillet, 1994; Edwards, 1997; Shotter, 1999b; Lock, sin fecha).

Si bien existen diversas perspectivas que coinciden en centrar las explicaciones de los fenómenos psicológicos en torno al concepto de significación y a los procesos por los cuales los significados son creados, negociados y usados al interior de una comunidad, con la incorporación del análisis del discurso, éstas encontraron su punto de anclaje en el concepto de *discurso*, constituyéndose así una *psicología discursiva* propiamente tal.

La psicología discursiva se orienta a descubrir cómo son construidos los eventos, poniendo su foco “en la interacción cotidiana, en el habla y discurso, en las actividades que la gente realiza cuando dan sentido al mundo social y a los recursos (sistemas de categorías, vocabularios, nociones de personas, etc.) de los cuales dependen estas actividades (...) La psicología discursiva cambia el énfasis desde la naturaleza de lo estático individual hacia la práctica dinámica de la interacción” (Potter, 1996b; p. 150)<sup>12</sup>.

Los discursos son así concebidos como constitutivos de los fenómenos psicológicos. Con la psicología culturalista, se giró la mirada hacia el papel fundamental que le cabía al lenguaje en lo psicológico, la psicología discursiva concretiza esta importancia del lenguaje en la noción de discurso, el habla y la escritura orientada a la acción (Edwards y Potter, 1992). El lenguaje entonces es visto en el contexto de su ocurrencia, como construcciones ocasionadas y situadas.

La psicología discursiva aparece así presentándose como un reconceptualización teórica radical que abarcará el concepto de sujeto, subjetivación, construcción de objeto y de realidad y demás fenómenos intersubjetivos.

Para la psicología discursiva los discursos, al categorizar al mundo social, convierte a los fenómenos en signos, constituyéndolos como elementos de un mundo social. “Un argumento fuerte podría ser que los discursos nos permiten ver cosas que no están “realmente” ahí, y que una vez que un objeto ha sido elaborado en un discurso, es difícil referirse a él como si fuera real” (Parker, 1992; p. 5).

Parker señala que los discursos constituyen objetos, son prácticas que sistemáticamente forman a los objetos de los que hablan. “Los discursos son representaciones del mundo que tienen una realidad casi tan coercitiva como la gravedad, y como la gravedad, sabemos de los objetos a través de sus efectos” (Parker, 1992; p. 8).

Es cierto que los discursos, si constituyen a la realidad, entonces, no son representaciones, al menos tal como éstas han sido comprendidas por la filosofía y psicología occidental, he aquí un punto en que se demuestran las diferencias entre la postura de Parker, de tipo realista<sup>13</sup>, y la del grupo de Loughborough (Potter y Wetherell, 1987; Potter et al., 1990;

---

<sup>12</sup> Todas las traducciones realizadas de esta obra son propias.

<sup>13</sup> Para Parker (1992) sería necesario plantear una realidad más allá de la discursiva para poder hablar de efectos de ideológicos y de poder. Sin embargo a partir de los mismos

Edwards y Potter, 1992; Potter, 1996; Edwards, 1997, entre otros) de carácter más propiamente relativista socioconstruccionista, que encuentra en el discurso el elemento a través del cual se realiza la construcción social.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, ambos coinciden en la noción que señala al discurso como un sistema de declaraciones que constituyen un objeto (Parker, 1992), es decir, *constituye realidades*, destacando su propiedad constructiva, tal como lo hacen Potter y Wetherell (1987).

Una característica central de la psicología discursiva será que ésta trata tanto con la realidad externa como con la psicológica como referidas a acciones discursivas, abiertas así a la capacidad constructiva de las descripciones e implicaciones de estas acciones discursivas (Edwards y Parker, 1992).

Tal como lo hicimos con la psicología cognitiva, en esta parte se intentará delinear el modelo de sujeto que queda trazado por la psicología discursiva.

## Psicología Discursiva y Sujeto

---

Para la Psicología Discursiva los sujetos se construyen en las actividades discursivas “Un sujeto, un sentido del ser, es una constitución localizada al interior de la esfera expresiva, la cual encuentra su voz a través de grupos de atributos y responsabilidades asignadas a él como a una variedad de otros objetos” (Parker, 1992; p. 9); es por ello que se enfatiza que el discurso interpela a los sujetos constituyéndolos de determinadas maneras y que, como sujetos, no podemos evitar las percepciones de nosotros mismos y de los otros a las que el discurso nos invita.

Si el discurso es utilizado variablemente y en consistencia a las circunstancias, entonces el sí mismo y la identidad son visualizadas como versiones construidas factualmente calzando así con las actividades prácticas e interacciones de la gente (Edwards y Potter, 1992).

De lo anterior se desprende que el sujeto no resulta concebido como una producción individual, sino más bien social, variable y moldeable contextualmente. Enfrentando las principales tradiciones en psicología que han abordado el problema de la identidad y de la subjetividad como una entidad individualizada y estable, como por ejemplo las teorías clásicas de la personalidad. Si son los discursos los que producen sujetos, entonces éste no

---

postestructuralistas citados por Parker, como Barthes (1978) y Foucault (1966) esto podría desconfirmarse.

puede ser concebido como una mónada individualizada estable y permanente, “no existe ‘un’ verdadero self esperando ser descubierto, sí una multitud de seres encontrados en los diferentes tipos de prácticas lingüísticas” (Potter y Wetherell, 1987; p. 102) articuladas ahora, en el pasado, históricamente y transculturalmente.

La psicología discursiva se ha empeñado en el estudio de cómo particulares versiones del ser y del otro son usadas y estabilizadas en coherencia con una particular versión de los eventos, de mundo, como recurso para determinadas acciones (Edwards y Potter, 1992)<sup>14</sup>. En este sentido, los distintos modelos psicológicos de sujeto son vistos así como una construcción teórica localizada históricamente. Al depender de ciertos tipos de prácticas sociales son inevitablemente contingentes al contexto cultural e histórico inmediato al desarrollo del modelo.

El sujeto es entonces producido en el discurso, entendido como una práctica dirigida. Así de la presión para dar cuenta de sí y hacerse inteligible a los otros mediante el discurso emergería el sujeto, implicado en la práctica social discursiva (Potter y Wetherell, 1987). Desde este punto de vista, en que es el discurso el que da cuerpo permitiendo la emergencia de un sujeto, la matriz gramática del lenguaje y su uso cotidiano toman relevancia para un análisis discursivo de la constitución del sujeto.

Llevado esto a la práctica del análisis del discurso, Parker (1992) especifica que cuando abordamos un discurso determinado, la construcción de sujetos debe ser enfocada observando, por una parte, al que dirige nuestra atención (*addressor*) no tanto como autor que ha originado el texto sino como cobrando existencia en él; y, por otra parte, a aquel al que se dirige el texto, incluyendo qué rol optamos como escuchas de él. Distinguido esto, debe describirse cómo los sujetos referidos, somos posicionados como sujetos en el flujo discursivo, qué nos permite decir, qué derechos tenemos para decir qué cosas en tanto sujetos constituidos en un determinado discurso.

Así el sujeto de la psicología discursiva resulta visualizado como un flujo determinándose en las prácticas sociales discursivas, el discurso articula al sujeto como parte de la direccionalidad de tipo argumentativa y retórica que caracteriza a las prácticas discursivas cotidianas. El sujeto así viene determinado como una práctica argumentativa que intenta alcanzar consistencia con su circunstancia de emisión.

Los discursos varían, utilizándose distintos repertorios interpretativos en cada situación, así el sujeto varía, como una construcción dependiente de estos repertorios interpretativos, o discursos que constituyen a las prácticas sociales cotidianas.

---

<sup>14</sup> Este estudio de las definiciones del proceso constitución de la subjetividad coincide con el desarrollado por Foucault (1961 y 1963) en el sentido de que ciertos modos de definir al sujeto se constituyen como tal en tanto argumentos de justificación de determinados ordenes, en el caso de Edwards y Potter, de determinadas acciones.

Potter y Wetherell (1987), señalan que el reconocimiento de la subjetividad como parte de cada uno de los distintos discursos que se entrecruzan en las prácticas lingüísticas concretas ayudaría a la emancipación de la necesidad de un modelo rígido y estable, independiente de las circunstancias del 'yo'.

Los sujetos son sujetos hablantes, lo definitorio de sus características vendrá dada por su práctica cotidiana de hablar y dar cuenta de hechos y de sí mismo como fuente de descripciones y argumentos. Los discursos en los cuales su práctica lingüística se desarrolla determinarán sus características propias, en tanto construcciones variables de acuerdo a las circunstancias, que determinan la aparición de los discursos.

Así los sujetos resultan contruidos en el discurso, en cómo, en su ajuste de tipo retórico a las circunstancias surge el hablante o el escucha, constituyéndose el sujeto en el uso del discurso.

## Sujetos al Discurso como Acción

---

La variabilidad que determina qué repertorio interpretativo es usado de acuerdo a la circunstancia es señalada como una característica central de los textos sociales y conversacionales. Es en esta variabilidad donde tienen lugar los usos retóricos y argumentativos del discurso (Potter y Wetherell, 1987). En efecto la variabilidad viene relacionada con el contexto y la función del habla en ese contexto. Potter y Wetherell (1987) señalan que cada repertorio tiene distintas funciones y de acuerdo a estas funciones son usados, pudiendo interrelacionarse en determinadas circunstancias actuando conjuntamente distintos discursos (Potter et al, 1990).

La variabilidad a la que hace referencia el análisis del discurso es lo que pone al discurso en acción y en contacto con las circunstancias. Los discursos así son considerados en una relación constitutiva con sus contextos, permitiendo a la psicología discursiva ver al discurso en su despliegue cotidiano en el habla y la escritura y al sujeto emergiendo en ese despliegue. "El habla despliega el cómo la gente define y persigue cada tópico, cómo ellos mismos, los hablantes, son desplegados y resueltos, cómo ellos son argumentados, demandados y evitados, y cómo ellos son formulados al interior de actividades conversacionales, cada una de las cuales asigna, evita o mitiga responsabilidades o culpas" (Edwards y Potter, 1992; p. 16)<sup>15</sup>. He aquí que los discursos son puesto en acción.

---

<sup>15</sup> Todas las citas directas extraídas de esta obra son presentadas como traducciones propias.

Las descripciones que realizan los participantes de la acción discursiva quedan referidas y son juzgadas no persiguiendo desinteresadamente la verdad, sino por las contingencias de la acción práctica. “Puesto de otro modo, las epistemologías de nuestro discurso cotidiano son organizadas según la adecuación o utilidad más que por su validez y corrección” (Edwards y Potter, 1992; p. 16).

Es a partir de las construcciones discursivas en la vida cotidiana que la realidad es construida como tal, y en la que los hablantes son desplegados de un determinado modo, determinándose así percepción, inferencias y otros procesos psicológicos.

Por ello la psicología discursiva quedará referida a la organización de la vida cotidiana, entendida como una organización de tipo retórico argumentativo que determinará la variabilidad discursiva.

En el libro *Discursive Psychology* (Edwards y Potter, 1992), ampliamente citado en este capítulo, se propone un modelo como base para la psicología discursiva, el *Discursive Action Model (DAM)*, o modelo de acción discursiva. Este modelo intenta capturar las principales características que adquiere el discurso contemplado en su despliegue, en las prácticas discursivas que realizan las personas, distinguiendo e ilustrando las principales relaciones que se establecen entre éstas.

### **Modelo de Acción Discursiva, según Edwards y Potter**

(1992; p. 154)

#### *Acción*

1. El foco está en la acción, no en la cognición.
2. El recuerdo y las atribuciones devienen operacionalmente en tanto reportes (y descripciones, formulaciones, versiones y otras formas de dar cuenta) e inferencias que estos posibilitan.
3. Los reportes están situados en secuencias de actividad cada una de las cuales envuelve implicaciones de culpa, rechazo y defensa.

#### *Hechos e Intereses*

1. Existe un dilema de intereses o posiciones las cuales con frecuencia son administradas realizando atribuciones a través de los reportes.
2. Los reportes son por lo tanto contruidos/desplegados como factuales a través de una variedad de técnicas discursivas.
3. Los reportes son organizados retóricamente para anular alternativas.

#### *Capacidad de Dar Cuenta*

1. Los reportes de un evento atienden a la agencia y a la capacidad de dar cuenta.
2. Los reportes atienden a la condición de un hablante en la acción de dar cuenta, incluyéndose esto en el reporte.
3. Los últimos dos puntos están por lo tanto relacionados, así como el 1 queda desplegado por el 2, y el 2 es desplegado por el 1.

Este modelo intenta sintetizar el enfoque con que la psicología discursiva aborda los principales problemas propios de la psicología cognitivista. Efectivamente el lenguaje es señalado no como representación, sino como acción. "La psicología discursiva está referida con las prácticas de las personas: comunicación, interacción, y la organización de esas prácticas en diferentes tipos de contextos" (Edwards y Potter, 1992; p. 156). Así, el discursivismo intenta derrotar la reducción individualista de la psicología cognitiva centrándose en la interacción.

Las acciones discursivas ocurren, no aisladamente, sino como parte de secuencias de actividades, en las cuales las personas están envueltas. Estas actividades con vistas por la Psicología Discursiva, como actividades discursivas de carácter retórico. Edwards y Potter (1992) son enfáticos en señalar que las vidas humanas vívidas están compuestas, como materia primordial, por actividades situadas en un contexto retórico y discursivo, de justificación y argumentación.

Es en este sentido en que el discurso es contemplado como acción, como una acción situada en este tipo de contexto, que sería el que caracterizaría y daría cuerpo a la vida social. Por ello el objeto central de la psicología discursiva es la naturaleza de la acción discursiva como parte de una secuencia de actividad retórica en las prácticas cotidianas de justificación, argumentación, asignación de responsabilidad y culpa. Los discursos viven no como estructuras abstractas, sino como acciones situadas en un contexto retórico y argumentativo, siendo así considerados en su vida social.

Así, para la Psicología Discursiva, la vida social está organizada a través de disputas e intereses que compiten entre sí, esto tanto en el nivel de lo interpersonal como a nivel de la macroestructura social, por ello la vida social adquiere la forma de versiones orientadas retóricamente. La subjetivación y la objetivación entonces resultan también procesos esencialmente retóricos. Tal como manifiesta Billig (1996), es la perspectiva retórica argumentativa la que se ocupa de los aspectos dinámicos y variables del discurso en psicología discursiva.

## Discursos como Sistemas Coherentes y en Consistencia con su Contexto Lingüístico.

---

Si bien el discurso es observado como una acción orientada retóricamente a las circunstancias lo que determinaría la variabilidad de éste, la coherencia interna por una parte y la consistencia con su circunstancia por otra, resultarían ser su aspecto definitorio, al menos en lo que dice relación al análisis de discurso, lo que sin duda determinará también la concepción de sujeto y realidad social a desprenderse.

Tal como se describió más atrás, tanto en los procesos de análisis del discurso propuestos por Parker como por Potter y Wetherell, el análisis se encamina a descubrir en los textos analizados las coherencias internas como constitutivas del discurso. En efecto repertorios interpretativos o discursos, son sistemas coherentes y consistentes, que encuentran su variabilidad en las circunstancias, ya que estas determinan qué discurso, qué repertorio interpretativo será usado. Los discursos por lo tanto son construcciones de un cuerpo coherente que se reflejan y se constituyen en su hablar.

Los discursos son transindividuales, y residen en trozos de textos empleados en diversas circunstancias, en este contexto, Parker (1992) plantea que el análisis del discurso deliberadamente sistematiza distintos modos de hablar, por lo que podemos entenderlos mejor. De este modo el investigador que analiza el discurso realiza un proceso de traducción que, a partir de textos contradictorios rescata sistemas coherentes de significación, dilucidando de entre los textos, los discursos que participan en ellos

hipotetizando sus funciones específicas en las circunstancias de habla en la cual son emitidos (Potter y Wetherell, 1987). Por ello Parker (1992) señala que el análisis del discurso deliberadamente sistematiza distintos modos de hablar, por lo que podemos entenderlos mejor.

Esta operación de sistematización corre a cargo del analista que, desde una perspectiva discursiva, puede ser visto como construyendo una versión de los textos, versión en la cual es destacada la coherencia interna del repertorio interpretativo o del discurso (en Parker), construyendo así un sistema que permite imponer un orden a lo fragmentario y diverso.

Tal como reconocen Potter y Wetherell (1987) “las categorías usadas en la codificación están obvia y crucialmente relacionadas con la pregunta de investigación” (p. 167) de modo que es la pregunta realizada por la persona investigadora a los textos la que permite dar lugar a su ordenación.

A partir de las lecturas y relecturas del cuerpo de análisis siguiendo los pasos detallados más atrás de descubrimiento de patrones de variabilidad entre textos y de consistencia con las circunstancias, se obtienen repertorios interpretativos, cuya función es hipotetizada según el contexto en que cada repertorio emerja.

De este modo los discursos, comprendidos en su aspecto constitutivo como repertorios interpretativos son en primer lugar construcciones coherentes. Un análisis “debe dar coherencia a un cuerpo de discurso. El análisis debe dejarnos ver cómo el discurso calza unido y cómo la estructura discursiva produce efectos y funciones” (Potter y Wetherell, 1987; p. 170). A partir de ese cuerpo coherente son discriminadas y destacadas las excepciones, las cuales deben ser explicadas por el patrón. Es decir, deben haber hechos especiales, capaces de ser discriminados por el sistema coherente, que expliquen la diferencia. (Potter y Wetherell, 1987; p. 170).

Así, desde la acción discursiva son extraídos discursos como sistemas coherentes que en su desempeño pueden entrecruzarse entre sí, interrelacionándose de acuerdo a las circunstancias ante las cuales los discursos emergen y que dan lugar a la variación (Potter et al, 1990).

La variabilidad es relacionada al contexto y a la función del habla, con especial énfasis en el ajuste *lingüístico* en relación a su función (Potter y Wetherell, 1987) y es a esto a lo que da prioridad, residiendo aquí la clave de la consistencia con la circunstancia. La variabilidad queda entonces determinada por el ajuste, en tanto estrategia retórica argumentativa, al contexto lingüístico del habla<sup>16</sup>, en torno al cual alcanza su consistencia (Potter y Wetherell, 1987).

---

<sup>16</sup> Ver Potter y Wetherell, 1987; p. 162.

Si los discursos en primer lugar son sistemas coherentes, en segundo lugar son consistentes con las circunstancias retóricas en que emergen cumpliendo determinadas funciones, lo que explica la necesidad de ubicar la función de cada repertorio interpretativo, de cada discurso de acuerdo al contexto en que son enunciados. Y este contexto es, en todo caso, un contexto lingüístico discursivo. Rescatándose ahí la variabilidad.

Es en relación con esto último que se explicita que la Psicología Discursiva no tendría una intención de reduccionismo, ya que lo social y lo cognitivo tienen su vida en el habla, donde son desplegados de un determinado modo (Edwards y Potter, 1992). Así al centrarse en el habla se centra en la totalidad de la vida social.

La Psicología Discursiva reconoce de este modo a los discursos conformados como sistemas simbólicos coherentes, llámense repertorios interpretativos o discursos tal como son definidos por Parker, que son usados variablemente, incluso interrelacionándose, en las diversas circunstancias lingüísticas conversacionales y retóricas, adquiriendo ahí la cualidad de acción ajustándose retórica y argumentativamente determinándose así por el contexto, transformado el discurso en acción discursiva. Es en relación a esto que se plantea que los discursos son el cuerpo de la vida social.

La vida social entonces cobra su existencia en las interacciones discursivas, en el uso de discursos en secuencias de actividad cada una de las cuales envuelve implicaciones de culpa, rechazo y defensa, implicaciones a través de las cuales se administran intereses o posiciones, desplegándose los reportes como factuales a través de una variedad de técnicas discursivas y organizados retóricamente para anular alternativas. Es en el uso de los sistemas discursivos en la vida social entendida retóricamente que los hablantes son construidos en la acción de dar cuenta y de ser aludidos por el discurso.

La vida social es vista entonces como un debate de tipo retórico realizado a través de los discursos desplegados en el habla y la escritura. La vida social así es realizada en el despliegue cotidiano de los discursos como estrategias retóricas, en el cual los sujetos son construidos en tanto aludidos por el discurso de alguna manera sea como hablante o escucha al cual se dirige.

## Hacia el Discursivismo: Algunos Puntos Discutibles de la Perspectiva Centrada en el Discurso

---

Si uno piensa que es el analista de discurso el que a partir de diversos fragmentos de éste, de textos producto de interacciones cotidianas transcritas, traduce, realizando una lectura

del texto<sup>17</sup>, generando así la coherencia de los repertorios interpretativos o de los discursos; éstos, entonces, son también una construcción discursiva realizada por el analista, y por lo tanto puede ser explorada en su función retórica y argumentativa en el contexto académico en el cual tiene lugar esa operación de traducción a partir de lo fragmentario y diverso en lo coherente.

En este sentido llama demasiado la atención la consideración que le dan a las grabaciones Potter y Wetherell (1987; p. 162), donde señalan que las grabaciones y luego las transcripciones (p. 165 y 166) permiten evitar la intervención constructiva que podría realizar el analista en su acción de análisis. “Una de las ventajas más importantes de recolectar *grabaciones y documentos naturalistas*<sup>18</sup> está en la casi completa ausencia de la influencia del investigador en los datos. Transcripciones de las conversaciones cotidianas, reportes de noticias, artículos científicos, cartas, documentos oficiales son muestras del telos social en cuya producción el investigador no ha tenido parte” (Potter y Wetherell, 1987; p. 162), como si la misma entrevista, selección de artículos o reportes, no fueran ya una acción del mismo analista que afectan en gran medida esa producción social.

Pareciera que al fin Potter y Wetherell han dado con una realidad en sí, no sujeta a las consideraciones circunstanciales a las que está sometida toda construcción discursiva. Si bien es cierto que, tal como se mencionaba más atrás, Potter y Wetherell dan lugar a la reflexividad como parte de la práctica del análisis, es significativa y no poco relevante la reificación de las grabaciones y transcripciones como una factualidad en sí, lo que queda de manifiesto a la hora de señalar a esta razón como fuente de validación (Potter y Wetherell, 1987).

Efectivamente, siguiendo el DAM, el quehacer teórico de la psicología discursiva puede ser en sí mismo estudiado discursivamente, en su desarrollo como construcción situada en la secuencia de actividades que supone el debate académico, que apoyada en factualidades se organiza retóricamente anulando alternativas, defendiéndose ante estas alternativas, rechazándolas a través de la construcción argumentativa.

No me interesa realizar un análisis discursivo de la psicología discursiva, simplemente deseo hacer presente que este desarrollo teórico está situado en un determinado contexto académico que determina su despliegue aun como posición crítica.

La psicología discursiva en su intento por destacar la lingüisticidad de la vida social, por un lado, y la vida profundamente social en la que cobra existencia el lenguaje, por otro, pareciera también acogerse a la necesidad de fundamentos que marcan a la ciencia moderna.

---

<sup>17</sup> Ver Potter y Wetherell, 1987; pp. 167-168.

<sup>18</sup> La cursiva es mía.

Estos fundamentos si bien no son estables sí se constituyen como sistemas coherentes en torno a los cuales se puede explicar la diversidad de lo social. Los discursos como interacciones lingüísticas responden a sistemas coherentes, que varían siempre en consistencia con su contexto, contexto que también es discursivo lingüístico.

La variabilidad entonces, se resuelve como una confrontación entre discursos siguiendo una lógica retórica envolviendo implicaciones de culpa, rechazo y defensa. Siendo la retórica y la argumentación los principios organizativos de la variabilidad. Variabilidad que se realiza siempre en un contexto lingüístico discursivo, donde la vida social y sus sujetos adquieren existencia.

Desde este punto de vista son los discursos que en disputas con otros discursos en la arena de lo social los que serían el principio constitutivo de la realidad. "Un argumento fuerte podría ser que los discursos nos permiten ver cosas que no están "realmente" ahí, y que una vez que un objeto ha sido elaborado en un discurso, es difícil referirse a él como si no fuera real" (Parker, 1992; p. 5).

Por ello una característica central de la psicología discursiva será que ésta trata tanto con la realidad externa como con la psicológica como referidas al discurso, abiertas así a la capacidad constructiva de las descripciones e implicaciones discursivas (Edwards y Potter, 1992).

De este modo sujetos y objetos son constituidos por el discurso, y el discurso aparece actuando, no emergiendo en esa acción. Efectivamente la psicología discursiva se compromete con el relativismo epistemológico y ontológico que ha caracterizado al giro lingüístico en filosofía en el cual se inserta (Potter et al, 1990). La primacía ontológica del discurso, que es visto como una actividad retórica argumentativa en confrontación con otros discursos, ya resulta significativa en los textos postestructuralistas y socioconstruccionistas, para los cuales los objetos e incluso los sujetos son productos "de un cierto cruce de poder y conocimiento" constituidos en el discurso (Dreyfus y Rabinow, 1982; p. 160). Desde este punto de vista la construcción social del individuo ocurre enteramente en el discurso, asumiendo al discurso como el principio organizador de los dominios sociales.

La cotidianidad es asumida como la arena de confrontación en la cual los discursos varían determinados por sus funciones retóricas. Los sujetos son construidos en este debate, en tanto referidos como hablantes y escuchas. Cuerpos y otros objetos también son sólo resultado de la acción discursiva.

Así de una herramienta metodológica, el análisis de discurso, emerge un paradigma para la psicología: el discursivismo, el que señala como fundamento de sujetos y relaciones sociales a los discursos, sistemas de coherencia semántica que interactúan entre sí a través

del habla. La variabilidad tiene su lugar en la acción discursiva, los discursos al ser hablados interactúan unos con otros completándose como discursos en su orientación activa de carácter argumentativo retórico. Un discurso siempre se sitúa en una serie de otras enunciaciones, las que también se orientan argumentativamente, posicionándose frente a estas defendiéndose de ellas, rechazándolas, apoyándolas, etc., es así que el discurso adquiere vida y variabilidad al mantener una consistencia retórica hacia su contexto discursivo. Objetos, sujetos y acontecimientos aparecen construidos en tanto que referidos en los discursos en su despliegue dinámico. Es esto último lo que enfatiza la prioridad ontológica que adquiere el discurso. Sujetos, acontecimientos y objetos aparecen subordinados, construidos, en el despliegue discursivo siempre orientado como respuesta frente a otro discurso, he ahí su dinámica y fuente de cambio: discursos en relación con discursos.

Así la perspectiva discursiva, emergida como respuesta ante la incompletitud y falta de consistencia del cognitivismo, que intenta buscar en la interacción social cotidiana el fundamento de su teoría, en el desarrollo de su modelo teórico culmina subordinando la vida cotidiana a discursos, que, dentro de la actividad discursiva se enfrentan entre sí, emergiendo de ellos ordenes asumidos como verdad. La consideración de esta subordinación del acontecer cotidiano a la actividad de los discursos en sus relaciones entre sí será una fuente de discusión contra el discursivismo.

Las nociones de consistencia y coherencia propias del discursivismo conllevan el peligro de apartarse de lo múltiple y contradictorio, características intrínsecas de lo social según los mismos discursivistas (Potter y Wetherell, 1987). La reificación de las *grabaciones y documentos naturalistas* es una muestra ilustrativa de cómo la sumisión de la actividad de enunciación concreta y situada (semiótica y corporizadamente) al discurso proferido se convierte en un olvido de la primera.

Por lo anterior se podría decir que el discursivismo desde esta perspectiva realiza una tarea no muy distinta a la del estructuralismo, fuente tanto de inspiración como de crítica para el discursivismo. Según Lévi-Strauss (1945), el estructuralismo trata de buscar una racionalidad sin sujeto, dentro de la estructura no corresponde al hombre elegir; la sociedad es contemplada como una máquina que fabrica órdenes. En la psicología discursiva esos ordenes son los que determinan la consistencia y la coherencia en el discurso a lo cual queda subordinada la existencia del acontecer cotidiano.

La actividad discursiva al ser contemplada como una actividad realizada retóricamente pierde su consideración como una actividad tan material como semiótica a la vez. Diversas investigaciones desde el socioconstruccionismo (Shotter, 1999a; Shotter y Katz, 1999), desde el feminismo (Ramazonoglu, 1993; Cain, 1993; Butler 1993; Haraway, 1997), incluso desde la sociología del trabajo (Gorz, 1991) señalan que lo social es tan corporizado y material como discursivo, por lo que es problemático, tanto